

Soñador de realidad

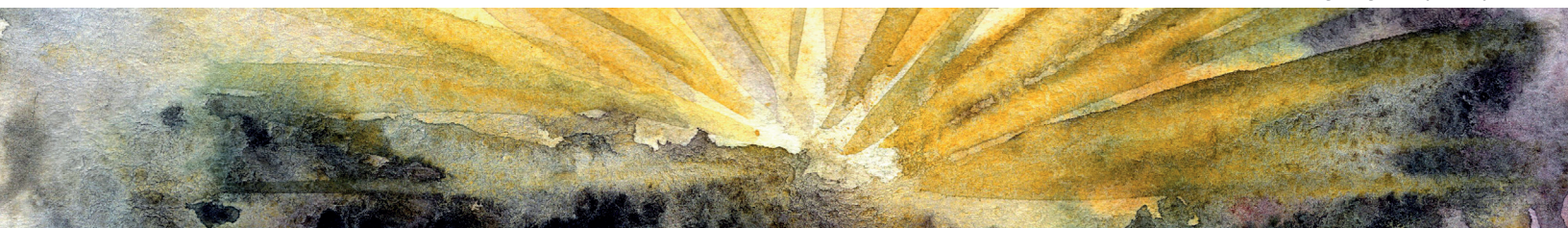
EDWIN JARED SANDOVAL AGUILAR

Un dragón ciego escupe fuego por su mirada
a las sombras que se han quedado en la esquina.
Y los soñadores de la vida viajan, ya sin sombras,
en los trenes rumbo al panteón para enterrar a sus vivos,
muertos de realidad, de sentido, de razón.

Su epitafio vislumbra en las paredes de la tierra
y en él se lee, con voz trémula,
memento somniare.

Les dejan flores marchitas de materia, de matemáticas, de mate.
Se marchan danzando al ritmo de las nubes,
caminan en ellas solapando leyes
y regímenes totalitarios de totalidad, de Ser.

Foto: Jolly-oly, Depositphotos



Nosotros somos nada, solo sueños y fantasías,
una historia encarnada hecha de mentiras verdaderas
con vestiditos y trencitas de palabras.

Yo, por ejemplo, existo porque me imagino.
Ahora mismo me salen notas por los dedos

(Do

Re,

Mi)

voy armando mi música
y el escenario está lleno de mujercitas hechas de papel.

No soy un muerto más, soy el tiempo, la lucha, lo real.
Encuentro al mundo en los mundos,
y a mi yo con otros yo soñadores de la vida.
Es más real mi fantasía que tu cobijita que te abriga el cerebro triste,
llorando una supuesta realidad.

En cambio, yo prefiero el *uppercut* de mi verdad inventada
que el hambre férrea de la vida gris
que no se atrevió a soñar.